

EMILIA RUIZ YAMUZA, *Tres verbos que significan «deber» en griego antiguo*, edit. Libros Pórtico, Zaragoza, 2008, 190 pp.

Emilia Ruiz Yamuza, Catedrática de Filología Griega de la Universidad de Sevilla, publica un nuevo estudio sobre el verbo griego, en el que ha aplicado un método de análisis funcional-cognitivo, como hiciera en un libro anterior, *Gramática Funcional-Cognitiva del Griego antiguo*, elaborado junto con Rafael Martínez Vázquez y Rosario Fernández Garrido (Sevilla, 1999).

En esta ocasión la investigación se ha centrado en tres expresiones verbales que corresponden a dos verbos (ὀφείλω y δέω) y a una forma verbalizada (χρηί). Las tres expresiones tienen en común su comportamiento como «verbos modales» y el hecho de indicar una «obligación»; ésta puede revestir diferentes matices según los contextos, como son los de «deber», «tener una deuda», «necesitar», etc.

El propósito de la autora es ofrecer un análisis diacrónico del significado de estas expresiones, desde el micénico —cuando ofrece datos— hasta el siglo II d. C.; su objetivo es poder determinar los usos deónticos (o de obligación) y los epistémicos (o de presuposición) de estas tres expresiones modales y formular una hipótesis acerca de la evolución semántica experimentada por cada una de ellas. Estos fines concretos han sido rigurosamente seguidos a lo largo de los cuatro capítulos en los que ha dividido su análisis.

En el primero ha sintetizado el contenido de su análisis y las líneas metodológicas que lo han orientado, entre las que cabe destacar las propuestas por F. Palmer (*Mood and Modality*, 1979; *Grammatical Roles and Relations*, 1994), G. H. Von Wright («Deontic Logic», *Mind* 60: 1-15, 1951), J. Coates (*The Semantics of the Modal Auxiliaries*, 1983), J. Nuyts (*Epistemic Modality, Language, and Conceptualization*, 2001), J. Bybee («The Semantic Development of Past Tense Modals in English», en *Modality in Grammar and Discourse*, 1995, pp. 503-516; y en J. Bybee, R. Perkins, W. Pagliuca *The Evolution of Grammar, Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*, 1994), J. Lyons (*Semantics*, 1977), S. Dik (*The theory of Functional Grammar*, 1989), K. Hengeveld («Illocution, Mood, and Modality in

a Functional grammar of Spanish», *Journal of Semantics* 6. 3-4, 1988, pp. 227-269) y T. Givón («Evidentiality and Epistemic Space», *Studies in Language*, 6.1, 1982, pp. 23-49), entre otros.

A pesar de la abundante bibliografía que fundamenta las teorías de las modalidades, persiste aún la ambigüedad conceptual, o por decirlo mejor, la pluralidad interpretativa en algunos conceptos y términos, de la que la autora es consciente, por lo que ha tratado de delimitar en lo posible los conceptos aplicados y los términos usados. De ahí que desde la página 12 se esfuerce en concretar propuestas teóricas relativas a los términos «deóntico», «dinámico», «radical», o a las más recientes de modalidades orientadas al sujeto o al agente (perspectivas sintáctica y semántica), modalidades orientadas al hablante y modalidades epistémicas; las dos primeras estarían referidas a las anteriormente consideradas deóntica y dinámica. Ante este estado de la cuestión concluye afirmando que «Ninguna de las etiquetas resulta satisfactoria porque son todas parciales, se refieren a una parte de la totalidad (deóntico) o se hacen sobre un rasgo que no es exclusivo de la clase (referidas al hablante) o, como la etiqueta «radical», carecen de virtualidad de designación» (p. 14). Es a la hora de explicar la noción de «epistémico» donde analiza con más detalle el modo de conocimiento, fundamental para distinguir varias clases dentro de esta modalidad (subconjuntos de los juicios —especulativo y deductivo— y de los evidenciales —modo de cita—), o para distinguir grados de veracidad (posibilidad, probabilidad, certeza...). Sigue esta interesante reflexión con el dilema de si la clasificación de estas modalidades debiera ser categorial (organización polarizada o no del contenido) o gradual (los rasgos se poseen en distinta medida); y este enfoque gradual lleva a considerar dos posibilidades clasificatorias más, las de la ambigüedad y de la fusión. Por último, destaca la importancia que tiene en el establecimiento de las modalidades la referencia temporal. Todo este panorama se completa con tres ideas que enriquecen la descripción: los rasgos de comportamiento que acompañan (o pueden acompañar) a cada tipo de modalidad, la presencia de metáfora o metonimia en la evolución de la expresión originaria, y el «problema» de los tiempos de

pasado con sentido modal. El primer capítulo termina con dos párrafos dedicados al estado de esta cuestión en griego antiguo y a la formulación de su hipótesis.

Digamos que, en efecto, el libro presenta la novedad de aplicar un análisis de las modalidades verbales a tres expresiones verbales griegas, cuyo origen y evolución necesitaban una actualización léxica y semántica como el que Emilia Ruiz ha ofrecido en los capítulos II, III y IV; en éstos, un análisis detallado de los ejemplos va seguido de una recapitulación o de unas conclusiones parciales. Por último, la autora ofrece, con todas las reservas que ella misma establece, una interpretación general del registro de las modalidades deónticas y epistémicas en estas expresiones, cuyas conclusiones se recogen en el capítulo de Conclusiones, al que sigue una relación alfabética de la amplia bibliografía que ha sido citada a lo largo del libro.

Como conclusión, entendemos que este libro de Emilia Ruiz Yamuza ofrece a la Filología Griega un buen ejemplo de aplicación de la teoría de las modalidades a las expresiones verbales de ὀφείλω, δέω y χρῆ. Teniendo en cuenta que la mayoría de los estudios realizados de modalidades hasta la fecha se han aplicado a lenguas actuales, el mérito es aún mayor porque éste lo ha sido sobre una lengua antigua, no hablada, que implica numerosas dificultades añadidas. Seguramente habrá que volver a este estudio para que sirva de referencia en el análisis de otras expresiones o para completar o precisar algunas

de las ideas ahora expuestas. Por otro lado, es un acierto haber insertado en el análisis la consideración del valor relativo de los tiempos, en particular, de las formas de pasado, es decir, pasado propiamente dicho y anterioridad; pero el interés de la referencia temporal no afecta sólo a las formas de pasado, sino también a las de presente y futuro, incluso en sus valores de simultaneidad y posterioridad, lo que posiblemente requerirá atención en próximos estudios. Igualmente, es un acierto considerar el concepto de grado en la clasificación, pues no siempre la lengua actúa por oposición privativa, como es bien sabido, sino que en ocasiones actúa por oposición gradual, en el sentido de que varios términos que poseen un mismo rasgo se oponen por poseer ese rasgo en un grado distinto.

Si se nos permite una sugerencia para mejorar la presentación formal del libro, diríamos que convendría numerar los distintos apartados y subapartados de cada capítulo. Ello, sin afectar en nada al contenido y lectura del libro, ayudaría a la hora de consultarlo.

Así pues, este libro es bienvenido para quienes nos dedicamos al estudio de la sintaxis y semántica del Griego antiguo, pues expone en sus casi doscientas páginas una original interpretación de las tres expresiones modales analizadas, su origen etimológico y su evolución semántica, a la vez que facilita una puesta al día en las distintas escuelas que estudian la modalidad verbal.

Luis Miguel PINO CAMPOS